

ADMINISTRACION JENERAL,
CALLE DE BUENOS-AYRES NUM. 207.

Este Diario se publica por la IMPRENTA
DE SU NOMBRÉ, establecida en la calle de
Buenos-Ayres número 207.—La suscripción DOS
PATACONES al mes y TRES PESOS para la
Villa de la Unión. La suscripción se PAGA ADE-
LANTADA en ambas partes.

ULTIMAS FECHAS.

OMNIBUS DE LA UNION.

EUROPA.	AMERICA.	OMNIBUS DE LA UNION.
LONDRES . . . 21 noviembre.	NEW YORK . . . 12 nov.	Salida de la UNION —por la mañana á las 6, 7, 8, 9, 10 y 11—A la tarde—3, 4, 6 y 7.
LAVERTON . . . 21 id.	BALTIMORE . . . 11 id.	Salida de Montevideo, por la mañana á las 8, 9, 10, 11 y 12—A la tarde—3, 4, 5, 6 y 7.
PARIS . . . 23 id.	BOSTON . . . 11 id.	Los boletos se venden en la Union en el Hotel de D. Benjamín Pérez.—Montevideo, Café de Mr. Lassier, plaza de la Independencia.
MADRID . . . 21 id.	HABANA . . . 2 id.	RECIBO correspondencia para todos los puntos de Europa y America, y para las oficinas de la Marca.
MILAGRA . . . 18 id.	RIO JANEIRO . . . 23 id.	RECIBO correspondencia para todos los puntos de Europa y America, y para las oficinas de la Marca.
ATLÉTICO . . . 23 id.	RIO GRANDE . . . 7 id.	RECIBO correspondencia para todos los puntos de Europa y America, y para las oficinas de la Marca.
	BUENOS AYRES . . . 1 enero.	RECIBO correspondencia para todos los puntos de Europa y America, y para las oficinas de la Marca.

ESTERIOR.

EUROPA.

Turquía.

—El corresponsal del *Diario de los Debates* en Constantinopla lo envia la narración de un asesinato cometido por un griego sobre la persona de un turco:

—No terminaré esta carta, dice, sin ha-

blaros de un asunto que causa aquí alguna sensación. En tiempo regular, no sería

mas que uno de esos crímenes que desgraciadamente se cometen por todas partes,

pero hoy puede ser quizás el origen de algunas dificultades políticas. Hé aquí el

hecho. En Trebisonda, dos individuos uno griego, pero de la Grecia independiente, llamado Catinaki, agente y socio de la ca-

sra Stefanovitz de Constantinopla, y el otro turco, Mustafá-Aga, hacían la corte á una mujer turca. Esta tenía una prefe-

rencia señalada por su co-religionario; pero el griego era rico y estaba enamorado, y

mediante algún dinero obtuvo de su rival la promesa de que cesaría sus relaciones con la señora. Parece que el turco recibió

el dinero, pero no cumplió su palabra; y

habiéndolo sabido Catinaki, resolvió vengarse. Por consiguiente convocó un día á

comer á Mustafá-Aga, que aceptó con la

mayor confianza. Ahora bien; el turco de-

superció despiés de esta comida. De esto

resultó un gran rumor en la ciudad, y mu-

chala agitación de la población turca, que

pedía venganza. Catinaki, amenazado, se

refugió en casa de su cónsul, diciendo que

es inocente, que aquello es una trama urdi-

da contra él, y que el turco ha huido

voluntariamente de Trebisonda, encargan-

do á varios amigos ó cómplices quo es-

paran la noticia que le han asesinado. En

el primer momento el cónsul se niega á

entregar á Catinaki, y sus compatriotas

unidos con sus co-religionarios sostienen

atreviadamente que en efecto es víctima de

una conspiración hábilmente tramada con-

tra él; pero los hechos vienen bien lue-

go á desmentirlos. Habiendo sabido el

gobernador de la ciudad que otros dos in-

dividuos habían debido asistir á la comi-

da dañada por Catinaki, los mando prender,

y obtuve de ellos revelaciones. Supuse

que Mustafá-Aga fué muerto, en

efecto, de un pistoleazo por Catinaki, y

que este, ayudado por sus cómplices, des-

pedió su cadáver, y luego, después de

haberle encerrado en un cajón, fué aquella

misma noche á arrojarle al mar. Estas

declaraciones tan graves son confirmadas

por el barquero que había alquilado su

bote, y entonces la población esperaba la

amenaza la casa del cónsul griego, que se

ve obligado á entregar al gobernador el

delineito. Hé alí el estado de este asun-

to, del que se habla mucho aquí, y que po-

drá tener consecuencias terribles, pues se

teme que resulte de él algún desacuerdo

con la Grecia independiente, que todos

creen aquí en un estado de fermentacion

mu grande.

—Los súbditos rusos que hay en esta

ciudad se preparan á salir de ella pronta-

mente, y se quejan en alta voz de la impre-

cion ó de la incuria de su gobierno, que

ha detenido el vapor donde pensaban salir

dentro de dos ó tres días, y que no piensa

en enviar otro buque para ayudar á sus na-

cionales en esta crisis. Sin embargo, no

todos se marchan, y los que quedan han

recibido aviso de que van á quedar coloca-

dos bajo la protección del Austria.

—El gobierno otomano multiplica las

pruebas de su tolerancia. Hé aquí un nue-

vo firman acordado especialmente para los

protestantes:

—Siempre se deberá prestar atención

á todas las decisiones que contiene este

alto firmán. M. Steven, vicario electo de

la población cristiana protestante, vuestra

dignidad se aumentará cuando hayais reci-

bido mi gran firmán imperial.

—Ya sabéis que el Dios omnipotente, lleno de justicia, es quien, por su infinita

gracia divina, me ha elevado á la gloria

del poder y al título de sultán; glorifico á

aquel que me ha elevado á la alta dignidad

imperial de califa, y que ha otorgado á mi

mi misericordiosa este país y esta ciu-

dad, y tantas clases de súbditos, de na-

ciones y de basallos á título de reserva

divina.

—En consecuencia, con la bondad activa

que exige la poderosa posición de un ex-

califa, me ha consagrado solicito á la pro-

tección de mis súbditos de todas las clases,

tantos como que de tiempo inmemorial

tenemos la costumbre de otorgar una

libertad completa, sin diferencia ninguna,

á todos los cultos religiosos; mi gobierno

imperial vigila constantemente para la ejec-

ución de mi voluntad.

—Mi voluntad imperial es también que

si alguna cosa culpable é injusta se comete

contra mí, se castigue á su autor, y que se

no se disminuya su autor sus propios

descuentos. En el Rosario nos mandó usar

en los boletines el epíteto de *salaje unitario*;

en Cabral nos lo dió á nosotros mismos

en nuestras propias barbas; en Buenos-Ayres lo usó en sus proclamas, y su

lengua, y sus amenazas, todo tendía á

intimidir á los hombres honrados y á tra-

quillar la conciencia de los asesinos. Pa-

blo Alegre, Maza, José el surdo salieron

de su presencia consolados, y Moyano el

degollador reciente de Andrade y otros

tan asesinos y tan ladrones como él, pa-

labras del general Urquiza) estaban con él, y comían á su mesa en San José de Flores.

—No se nos atribuye un espíritu de hos-

tilidad al recordar estos hechos. Necesi-

tamos todos los arjentinos asociarnos para

acabar con el sistema de violencias, de hor-

ores, pronto á renacer al menor descuido

entre nosotros. Acuerdense que tienen hi-

jos, y que la rejecion de un país no se

hace en una hora, ni una constitucion es

barrera insuperable para los hábitos del

mal. La constitucion estaba dada, y los

degollados del 9 de marzo se hicieron en

nombre de ella, y en presencia de los en-

vados del Congreso.

—No recordamos, pues, lo pasado, sino

cosas frescas y recientes. Acaso en las

provincias no les duele que degüellen por-

teños; pero *homo sum, et nihil humanum alienum a me puto*. Todos tenemos gar-

gantas, y hoy por ti y mañana por mí. Es

preciso herir de muerte el sistema. Com-

batiremos la cinta colorada, que aun

desacordadamente en el sombrero el

general Urquiza, hasta que él mismo la

exerce y la huelle á sus plantas, como

causa de todos sus errores y del con-

digno escarmiento. Mientras la cinta colo-

ráda se ostente en la frente del que

ejerce el poder, estad seguros que to-

dos los crímenes que representa, que

todo la sangre que ha cimelido esa esponja, ha de reaparecer el dia que tenga

el poder de hacerlo, ésta es la condición

humana. El general Urquiza puede tornar-

se un santo. La dignidad del hombre, el

